

Reformas políticas: el momento es hoy

Carmen Le Foulon

Académica Escuela
de Gobierno UAI



Si en 2009 un 12% de la población creía que daba lo mismo un gobierno autoritario que uno democrático, en 2024 esa cifra aumentó al 27%, y un 17% prefiere un régimen autoritario (encuestas CEP). Aunque no hay una única causa detrás de este preocupante aumento, la falta de respuestas del sistema político a las demandas ciudadanas es determinante. Mientras las discusiones se estancan en el Congreso, la población observa la política y las instituciones clave de la democracia representativa con creciente desconfianza. Este escenario es caldo de cultivo para la aparición de líderes populistas. Por ello, resulta alarmante que la reforma al sistema político parezca nuevamente postergarse.

La dificultad para alcanzar acuerdos y avanzar en propuestas legislativas se debe a múltiples factores; la excesiva fragmentación del Congreso es uno de ellos. Se ha propuesto establecer un umbral electoral que excluya a los partidos que no lo superen. Sin embargo, reducir el nú-

mero de partidos no facilitará los acuerdos si estos no funcionan como un grupo cohesionado bajo una línea programática común, algo que actualmente no ocurre. Esta falta de unidad se ve agravada por el creciente número de independientes elegidos en pactos. La personalización del voto, que prioriza las reputaciones individuales por sobre la alineación con el partido, es un factor clave detrás de esta creciente atomización.

Así, es fundamental avanzar en reformas que fortalezcan a los partidos y reduzcan los incentivos a la personalización. Una solución podrían ser las listas cerradas, donde los votantes eligen por partido. Algunos critican esta propuesta argumentando que va en contra de la cultura política chilena, pero eso no implica que no se pueda reformar ni que solo genere costos para la ciudadanía. En un trabajo realizado con Loreto Cox encontramos que la mayor carga cognitiva asociada a distritos con muchas candidaturas incrementa el porcentaje de vo-

tos nulos y en blanco. Pareciera entonces que para un porcentaje no despreciable de la ciudadanía, votar por personas no sería una gran ventaja.

En las elecciones recientes, un 21% de los votos fueron nulos o en blanco en concejales y un 26% en consejeros regionales. Y entre quienes emitieron

un voto válido, los análisis que realizan los mismos partidos y otros analistas consideran que esa votación es una aproximación al apoyo a los partidos, por lo que implícitamente asumen una ma-

“La mayor carga cognitiva asociada a distritos con muchas candidaturas incrementa el porcentaje de votos nulos y en blanco”.

yor priorización al partido que a las personas. Esto sugiere que se podría implementar una reforma escalonada, comenzando primero por listas cerradas para las elecciones de concejales y consejeros regionales.

Avanzar en reformas al sistema político es fundamental y urgente, y como bien advirtió la ministra del Interior, “[si] no los hacemos hoy, es posible que no tengamos otra oportunidad”.